

LA TRANSFORMACIÓN DE AMÉRICA LATINA A 50 AÑOS DE MEDELLÍN

Pbro. Víctor Saulo Acha



Pablo VI en Colombia

La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Este es el título del texto, y del acontecimiento, de la IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en la ciudad de Medellín en Colombia entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre de 1968.

Para las Iglesias de nuestro Continente fue un impacto de tal magnitud que marcó la pastoral y también la reflexión de varias décadas y con una fuerza que, más allá del valor propio de las tres Conferencias subsiguientes, ninguna de ellas caló tan hondo en el pensamiento y las estructuras de las comunidades y los diferentes espacios de actividad pastoral.

Víctor S. Acha, Miembro del Consejo Editorial TIEMPO LATINOAMERICANO. Ex Párroco, ex Profesor de Teología pastoral y miembro de organismos nacionales e internacionales de Catequesis.

El contexto en el que surge Medellín.

1. *El Concilio Vaticano II° “Primavera de la Iglesia”*

Este año se cumplen 60 de aquel 1958 en que Angelo Giuseppe Roncalli, bajo el nombre de Juan XXIII, asumió el papado de la Iglesia Católica. Con razón se ha identificado su pontificado y el Concilio al que el convocó como “primavera de la Iglesia”.

Medellín fue uno de esos brotes primaverales pero no el único y se dio en un contexto en que parecían florecer por doquier en el mundo entero retoños de vida nueva. Eran los años 60 del siglo pasado, cuando anhelábamos un mundo nuevo, un cambio radical en la sociedad y sus estructuras.

En la primera mitad del siglo XX, se estaban gestando los profundos movimientos de cambio que se hacen patentes a partir de los 60'. En la Iglesia, precisamente, había surgido en Francia la que se dio en llamar “*nouvelle theologie*” (nueva teología), un movimiento teológico que cundió pronto en buen número de pensadores católicos. La conflictividad quedó instalada, con la condena a aquellas búsquedas, por el Papa Pio XII en su Encíclica *Humani generis. Sobre los errores de la llamada “teología nueva” que amenazan minar los fundamentos de la doctrina católica.*

En el plano pastoral, por aquellos tiempos, la Iglesia sostenía una pastoral tradicional y conservadora, apenas

marcada por la vitalidad de la Acción Católica, especialmente en sus ramas jóvenes; el impulso de la presencia de la JOC (Juventud Obrera Católica) en los sectores del trabajo; y los escasos testimonios de algunos sacerdotes obreros en algunos lugares de Europa.

2. *“Brotos” de otra Iglesia posible*

Siendo el Concilio un acontecimiento inesperado, no dejó de ser un fruto más de una época de profundos cambios que se venían gestando en el conjunto de la sociedad. Así surgieron diversas iniciativas que impactaron profundamente en el ser y quehacer de la Iglesia.

a. Vivir como el pueblo: El 16 de noviembre de 1965, finalizando el Concilio, unos 40 Obispos de distintos Continentes firmaron y publicaron “*El Pacto de las Catacumbas: una Iglesia Servidora y Pobre*”.

En 13 puntos y redactado en primera persona del plural, los Obispos se comprometen a: “*vivir como el pueblo ... ni oro ni plata... ni cuentas personales en el banco; ...dar tiempo, reflexión, corazón, medios, etc. al servicio de los trabajadores y los económicamente débiles y subdesarrollados...los dos tercios de la humanidad...*”. Posteriormente se sumaron a los firmantes originales algunos centenares de Obispos. El Espíritu del Evangelio afloraba en estos gestos. Es la primera vez en siglos que un conjunto de Obispos y de todas las latitudes, expresa su

A 50 años de Medellín

voluntad de volver a los pobres para volver al Evangelio. Fueron poniendo en práctica en sus diócesis gestos y acciones liberadoras que contribuyeron a sostener un pensamiento teológico y una pastoral como simientes de humanidad nueva.

b. Liberarse de las fuerzas de opresión: El 15 de agosto de 1967 aparece el “Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo” (América, África, Asia), que ellos titularon “Respuesta al clamor de los pobres”. Lo presentaron así “*Como obispos... unimos nuestra voz...para dirigir (al)... Tercer Mundo algunas palabras de aliento...ese tercer mundo que busca todavía cómo escapar del dominio de los grandes y desarrollarse libremente...para liberarse de todas las fuerzas de opresión...*” (Manifiesto 1-2). Se denuncia con vehemencia la injusticia de los sistemas imperantes que oprimen a los pueblos del III° Mundo y *se pronuncia por un sistema socialista*, para desterrar el capitalismo y el colectivismo totalitario.

c. La responsabilidad de la hora actual: El Documento que no había tenido mucha prensa, comenzó a difundirse entre sacerdotes y algunos obispos. En Argentina se generó el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, que consiguió enseguida la firma de casi 300 sacerdotes. Se redacta un Documento con casi 1000 firmas, que se envía a los Obispos reunidos en Medellín para la II Conferencia. A poco de andar, comienzan se-

rios enfrentamientos con diversos Obispos en distintas diócesis, y con laicos integristas.

La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano

Los apartados anteriores dan cuenta del “clima” en que salen a la luz las conclusiones de Medellín. Un clima, que como he señalado estaba latente en la sociedad, pero al que han contribuido decisivamente la celebración y los pronunciamientos del Vaticano II°. En 1965 Pablo VI propuso que, con motivo del 10° aniversario de la creación del CELAM, se organice una IIª Conferencia con una “visión crítica frente a los problemas que agitan a América”. Así surge Medellín para la aplicación del Concilio en nuestro Continente.

1. Mensaje para una “nueva época”

En Rio de Janeiro en 1955 se celebra la I Conferencia del Episcopado que creó el CELAM (Consejo Episcopal latinoamericano). Su tema principal lo señala Pío XII: “(tengo)...*una tremenda ansiedad al no ver aún resueltos los graves y siempre crecientes problemas de la Iglesia en América Latina, especialmente el que con angustia y con voz de alarma es denunciado justamente como el más grave y peligroso: la insuficiencia del clero...*”

Esta perspectiva de análisis pastoral, que considera *la insuficiencia del clero*

como el problema *más grave y peligroso*, cambia radicalmente en la década siguiente con la celebración de Medellín: “(la Iglesia) *se ha vuelto hacia el hombre... ..en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre (es)...la dolorosa gestación de una nueva civilización...*” (Introducción 3-4.8)

Su tema: La Iglesia en la actual transformación de América Latina...”. Se elaboraron 16 Documentos, reunidos en 3 Áreas, que expresan esta articulación: *el hombre – el Evangelio – la Iglesia*.

2. El Episcopado Argentino reunido en San Miguel en 1969

En Abril de 1969 se reúne en San Miguel el Episcopado Argentino. Emiten un Documento esperanzador que comienza con esta cita de Medellín “*Nuestra palabra de pastores quiere ser un signo de compromiso... estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver; lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar...*” (CEA, Abril 1969, Introducción). Aborda temas candentes de aquel momento, agrupados en 16 títulos.

3. Algunos aportes relevantes de Medellín:

a. Su propuesta global:

Discernir acerca de “la presencia de la Iglesia en la transformación de Latino-

américa a la luz del Concilio”. Este es el primer aporte de la II Conferencia, porque ése era el gran desafío para la Iglesia en su conjunto. Aplicar o no el Concilio, significaba haber sabido o no leer los “signos de los tiempos”; haber asumido o no que la Iglesia de cristianidad debía ser superada; reconocer o no que estábamos en los comienzos de un profundo cambio de época, de civilización; asumir o no que vivíamos un proceso de transformación del Continente.

b. El Método Ver, Juzgar, Actuar:

Con las nuevas teologías surgidas en la Iglesia en la primera mitad del siglo XX, también fueron apareciendo nuevas prácticas pastorales. En los años 30 de aquel siglo, en la JOC (Juventud Obrera Católica) se comienza a aplicar el Método *ver, juzgar, actuar*, como un intento de superar el divorcio fe-vida que caracterizaba a la práctica cristiana y que en los ambientes obreros cristianos de Europa era muy preocupante. Esta metodología es para el discernimiento y la acción comunitarios; experiencia del grupo cristiano, vivida con el aporte de todos y se orienta a una presencia activa de la comunidad creyente en la sociedad. El Concilio, eminentemente pastoral, asume el valor de esta dinámica (ver *Gaudium et Spes* 11; *Apostolicam actuositatem* 29). Medellín adopta el método y elabora sus 16 documentos siguiendo estos tres pasos.

Allí queda consagrado este método como el camino más apto para dinami-

A 50 años de Medellín

zar las comunidades y grupos cristianos en Latinoamérica. Su esencia radica en que se reconoce que la realidad toda está preñada de Evangelio, que en las entrañas mismas de las situaciones humanas el Espíritu de Jesús está gestando nuevas formas de presencia de la comunidad creyente en las realidades humanas. Adoptado en Medellín, el método será afianzado en Puebla (Santo Domingo lo abandona) y es retomado nuevamente en Aparecida. Ya es tradición en la pastoral de Latinoamérica.

c. Asumir el valor y lugar de las CEBs: Las Comunidades eclesiales de base (CEBs), nacen con la década del 60' en Brasil y otros lugares del Continente. Medellín consagra su valor y vigencia en el Documento 15 PASTORAL DE CONJUNTO, señalando que *“la vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su ‘comunidad de base’...”* (Nº 10-11). Evangelii Nuntiandi (Nº 58) y la III Conferencia de Puebla (Nº 97) reafirmaron su legitimidad.

Se sumaron también los aportes de teólogos y pastoralistas latinoamericanos, que con sus valiosas contribuciones salieron al cruce de los numerosos cuestionamientos y críticas que las CEBs merecieron de parte de los sectores conservadores integristas. Estos sectores, siempre cercanos a las esferas de poder y dominación en el Continente, no podían asumir sin más una experiencia que significó el acerca-

miento y la integración de miles de cristianos de los sectores pobres y marginados de la sociedad y de la Iglesia. Aparecida vuelve a resaltar la importancia de las CEBs en la experiencia de la Iglesia latinoamericana (Nº 178-180)

4. Teología desde Latinoamérica

El Concilio abrió las puertas a las nuevas búsquedas teológicas que surgieron en la primera mitad del siglo XX, aunque la teología conciliar fue claramente eurocéntrica ya que ese era el ámbito geográfico e intelectual de sus mentores. Los pensadores de la teología en cualquier Continente se formaban en los centros teológicos de Europa, pero es precisamente en tiempos del Concilio que comienza a surgir en Latinoamérica otro modo de hacer teología.

En 1968 en Perú, Gustavo Gutiérrez presenta en una Conferencia los postulados que dan origen a la *teología de la liberación* y publica este planteo en un libro que lleva el mismo nombre. Teólogos de diferentes países desarrollan un pensamiento propiamente latinoamericano. La clave de este nuevo modo de hacer teología consiste en responder a los interrogantes más profundos de la desafiante realidad latinoamericana *¿Cómo hablar de Dios desde el dolor y clamor de las víctimas, los pobres y excluidos?*

La reflexión teológica se desarrolla partiendo de la realidad más desafiante de nuestro continente: “el pobre, los

excluidos”. Esta opción, que toma como punto de partida las situaciones concretas, queda también consagrada en el método y el contenido de Medellín. Sus propuestas de acción pastoral se elaboran luego de iluminar teológicamente las realidades concretas que son motivo de análisis. También Asia y África generan una teología que intenta dar respuesta a lo más profundo de las contradicciones que golpean a cada cultura y en cada una de ellas en particular a las víctimas.

El impacto de Medellín entre nosotros

Es inevitable plantear como una unidad la incidencia del Concilio y de Medellín en el conjunto de las Iglesias de Latinoamérica. A 3 años de haberse concluido aquel, Medellín plantea “leer” nuestra realidad desde esa perspectiva: *“La Iglesia en la actual transformación de América latina a la luz del Concilio”*.

En nuestro país hay una aceptación masiva de estos acontecimientos, aún antes de haber desmenuzado su contenido tanto en lo teológico como en lo pastoral. Aceptación hacia adentro de la Iglesia, acompañada de la auspiciosa acogida que tuvieron por parte del conjunto de la sociedad. Pero este primer impacto será seguido de reacciones no favorables, a medida que se fue profundizando en el contenido de las propuestas y comenzaron a llevarse a la

práctica los enunciados de los Documentos.

Avanzando el tiempo, crecían los compromisos de quienes queríamos asumir en toda su profundidad los cambios que surgían de la letra y el espíritu de los Documentos. Paralelamente crecían también las resistencias al cambio y las posturas conservadoras que optaban siempre por un supuesto equilibrio, que proponían caminar despacio para no errar, que ponían freno a las mejores iniciativas de crecimiento en nombre de la tradicional prudencia, que siempre disimula las resistencias a lo nuevo y a las búsquedas.

Para verificar la radicalidad de una y otra postura podemos tomar como muestra lo expresado en los documentos producidos por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y por Obispos de diferentes diócesis del país y de la Conferencia episcopal. (Ver *Polemica en la Iglesia*, Ed. Búsqueda, Bs. As. 1970). La Comisión permanente del episcopado emitió un duro documento cuestionando expresiones del Movimiento y a esto siguió la respuesta no menos firme y contundente del MSTM.

No es menor el dato de que tanto en los Documentos episcopales como en nuestros pronunciamientos apelábamos al Magisterio reciente (Concilio, Medellín) para argumentar las respectivas posturas. Sin duda una cuestión hermenéutica relevante, ya que las lecturas de los textos están atadas a las

A 50 años de Medellín

previas lecturas de la realidad que cada uno hace. En posturas extremas desde el sector integrista aparecieron siglas como “Falange de fe” que difundían escritos y volantes atacando las expresiones de renovación y cambio y en particular al MSTM.

A nivel continental se abrió paso la teología de la liberación que fue creciendo en densidad y contenidos con el aporte de grandes pensadores. En Argentina también fue tomando cuerpo la que se ha denominado “teología del pueblo”. Para algunos es una variante de la teología de la liberación, aunque pienso que hay una diferencia epistemológica entre ambas concepciones. Lo cierto es que el Concilio y Medellín se fueron expresando en estos aportes teológicos.

A nivel nacional se creó la COEPAL, organismo del episcopado para la organización y animación de la pastoral orgánica. Las opciones de los Obispos, teólogos y laicos que participaban pronto llevó a que fuera cerrada esta Comisión, cuyas propuestas eran totalmente inspiradas en el Concilio y Medellín. Paralelamente fueron surgiendo las diferentes Comisiones episcopales para atender cada área de la Pastoral (Catequesis, Liturgia, Pastoral social, Educación, Familia, Comunicación social, Juventud, Misiones, Caritas, Salud, etc.) y en todas ellas se integraron equipos de laicos, religiosas/os, sacerdotes, expertos en los diversos temas. Han perdurado en el tiempo ha-

biendo seguido el ritmo y los altibajos de toda la Iglesia en Argentina en estas cinco décadas.

En Córdoba se creó el *Studium Theologicum* para la formación de los sacerdotes, laicos y religiosas que deseaban estudiar teología. Allí confluyeron los mejores teólogos, biblistas, pastoralistas, del clero diocesano y de una decena de Congregaciones religiosas. Podría haber llegado a ser el espacio de expresión de Córdoba como un centro significativo de reflexión e investigación en teología y pastoral, pero las opciones de los pensadores que integraban este espacio pronto despertaron temores en la Jerarquía y por decisión del Arzobispo se cerró a cinco años de su apertura.

Creo que el espacio donde mejor fermentó el contenido de Medellín fue en las diversas comunidades (parroquias, vicarías, pequeñas comunidades), donde sacerdotes y laicos buscábamos aplicar su espíritu y texto. Comunidades donde se reincorporaron muchos cristianos alejados de aquella Iglesia pre Conciliar distante de la gente y de la realidad; donde además se ensayaban formas diversas de acción pastoral orientadas al compromiso temporal. Una expresión de estas búsquedas se materializó en lo que dio en llamarse Encuentro de comunidades, que reunía a las pocas experiencias al estilo CEBs que se concretaron en Córdoba y en las cuales se aplicaba el Método ver, juzgar, actuar, para la

reflexión, el trabajo pastoral y la participación e integración comunitaria.

¿Medellín en el siglo xxi?

Que pasó desde 1968? ¿Se agotó la creatividad? ¿Se diluyeron las propuestas de cambio y transformación? ¿Desaparecieron los desafíos? ¿Y el clamor de los pobres y marginados? ¿Y la ansiada liberación?

A la creatividad de los primeros años del post Concilio le siguió un largo período de estancamientos y retrocesos. En el viejo dilema “carisma-institución”, la institución se vigorizó y el carisma que había animado las experiencias conciliares y la vigencia de Medellín se fue diluyendo, sin que aparecieran nuevas expresiones de esa presencia del Espíritu que suscita constantes novedades. Al desafío pastoral se lo reemplazó por justificaciones dogmáticas; se conservó la letra del Concilio pero se diluyó su espíritu; no se gestaron nuevos acontecimientos que lo afianzaran y superaran su significación; los eventos masivos taparon el dinamismo de los espacios comunitarios de escala humana; las puertas y ventanas que abrió el Concilio para dejar entrar aires nuevos en la milenaria Institución eclesial comenzaron a cerrarse; nuevamente surgió la persecución y la censura a los pensadores más avanzados.

El conjunto de la gestión del Papa Wojtyła, estuvo marcada por sus gestos de atracción multitudinaria y el aporte

de sus mensajes ordinarios y de sus escritos pontificios. Y si bien tuvo continuidad la “letra” de los textos conciliares, los mensajes y las acciones no lograron transmitir el dinamismo que le daban a los textos el carisma y la vitalidad pastoral que caracterizó a los actores de los años de Medellín.

Habrà que ver si terminando la segunda década del siglo XXI, puede seguir vigente el espíritu que animó a la Iglesia pos Conciliar de Medellín.

La utopía cristiana no se agota y por eso en nuevos escenarios es posible plantearse nuevas propuestas. Medellín constata que se está gestando una *transformación* del Continente. Ante eso se *plantea* cual debe ser la *presencia de la Iglesia*. Y propone cómo actuar. Así fue respuesta a las expectativas de hace 50 años, cuando apenas una década antes la realidad eclesial era totalmente diversa. También en el presente de una Iglesia con escasa presencia, en medio de una crisis mundial y en la realidad política compleja que vivimos en Latinoamérica, pueden surgir brotes nuevos de las semillas esperanzadas de aquel siglo XX.

La teología latinoamericana traspasó fronteras y adquirió un lugar respetado mundialmente, aunque mereció dos intervenciones, lamentables, del Vaticano y la persecución y censura a varios de sus protagonistas. También en estos decenios han avanzado exponencialmente las investigaciones bibli-

A 50 años de Medellín

cas, se ha acentuado la difusión de sus reflexiones y se ha llegado a un nuevo modo de lectura de la Escritura, particularmente de los Evangelios. El vínculo dinámico entre Escritura y teología las ha enriquecido mutuamente y hoy los teólogos más destacados profundizan la reflexión creyente abordando todos los temas de la dogmática desde nuevas perspectivas, con la constante lectura de la realidad y la asunción de los mejores logros de las ciencias.

Los avances científicos en diálogo con nuevas realidades que presenta el mundo contemporáneo, han impulsado a buscar respuesta a nuevos desafíos: el lugar de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, la comprensión de la sexualidad humana desde nuevos paradigmas, la reacción ante la problemática ecológica, la complejidad de la realidad política y económica tanto a nivel mundial, como en los espacios locales y tantas otras cuestiones han entrado en la reflexión de teólogos, biblistas y pastoralistas y han llevado a plantear nuevos modos de presencia y compromisos de los cristianos.

En la pastoral hubo avances de diverso signo e intensidad. Una de las áreas con mayor movimiento, creatividad y desarrollo ha sido en la catequesis. En nuestro país y en toda Latinoamérica se trabajó intensamente en la formación de catequistas, en la elaboración de proyectos con la participación masiva de catequistas de

todas las comunidades y uno de sus logros más significativos, que se expandió en el Continente y fuera de él, ha sido la Catequesis familiar, una experiencia que logró crear “pequeñas comunidades” reuniendo familias que, “en ocasión de la catequesis de sus hijos”, fueron propiamente re evangelizadas.

Hay una deuda siempre pendiente y es la de reflexionar y construir la Iglesia desde “el reverso” de la historia, desde los pobres. El vuelco significativo de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas hacia la realidad de la pobreza fue impactante en los 60’-70’, pero a mi juicio ha sido un proceso trunco. Se llegó a una inserción geográfica pero sin profundización. Hay que retomar el camino abierto y descubrir qué significa hoy para las comunidades creyentes la realidad estructural de la pobreza y todas sus secuelas.

Las CEBs no han desaparecido pero queda mucho por hacer. Y en este plano de la experiencia de la vida cristiana en comunidades a escala humana, han surgido en los últimos años diversas experiencias de grupos cristianos que se reúnen para dialogar su experiencia de fe a la luz del Evangelio, que incluso se reúnen, con o sin sacerdote, para celebrar “el día del Señor”. Comunidades que junto a las CEBs pueden recrear la experiencia eclesial desde la base.

En este escenario aparece en esta década la figura del Papa Francisco.

Pbro. Víctor Saulo Acha

Inesperadamente, el ingreso a la silla de Pedro de este latinoamericano es al menos una imagen inusitada en el escenario eclesial: sencillo, llano, claro, abierto y que casi sin inmutarse lanza estocadas que pegan en lo más consolidado de las posturas conservadoras: divorcio, homosexualidad, riquezas, capitalismo, ecología y por otra parte levanta censuras, recibe a personalida-

des cuestionadas y se hace presente donde la “prudencia” indicaría que no se debe entrar.

La milenaria INSTITUCION debe volver a abrir puertas y ventanas para dejar entrar los clamores de este siglo y salir sin temores a meter las manos y la vida en el barro de nuestra historia y con seguridad nuevamente habrá *primavera*.

Amerindia Córdoba



El 23 de abril de 2018, se presentó el espacio Amerindia en la Casa de la Biblia, Córdoba. Luego de las presentaciones personales e institucionales se compartió una propuesta de trabajo para los próximos meses en conmemoración de los sucesos del año 1968, trayendo las reflexiones a la realidad actual. También será un espacio para difundir y dinamizar las actividades de las instituciones participantes.

A nivel latinoamericano se invita a participar del III Congreso Continental de Teología a realizarse en la UCA de El Salvador. Para más informaciones del congreso visitar:

<http://congreso.amerindiaenlared.org>